

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
Número suelto 15 céntimos
Pago adelantado

CEHEGIN

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
Francisco A. Torrecilla

Se publica todos los domingos

ADMINISTRADOR:
Juan García Porcel



EL ALCALDE DE CEHEGIN.

Don José de Béjar y Ciller

Solo unos renglones vamos á dedicar á nuestra primera autoridad... Su retrato está hecho con solo unos trazos vigorosos y sinceros... Liberal de abolengo y arraigadas convicciones edicó, desde que figura en política, toda su actividad y todas sus energías á encauzar al pueblo que hoy representa por las corrientes modernas de Libertad y Progreso... Sus gestiones como Alcalde han sido otros tantos triunfos de los cuales algunos están recientes... A su iniciativa y á su interés se debe el triunfo alcanzado por Cehegín en sus últimos festejos... La visita con que nos honraron las Bandas de Moratalla y de Calasparra también se le debe á él... Ahora dedica todos sus entusiasmos á la construcción de un nuevo Teatro que tanta falta nos hace... Hasta la publicación de este semanario en que escribimos, és obra exclusivamente suya; él nos dió la idea y él alejó de nosotros los negros pesimismos que abrigábamos. Es hombre tan inteligente como activo; se multiplica cuando llega la ocasión y no

deja para después lo que puede despachar en el momento.

En su trato íntimo resulta un hombre encantador: tiene para todos una frase de cariño y una sonrisa afable; jamás llega hasta él un amigo á quien no escuche y complazca. Su conversación es amena, ingeniosa; charla de hombre muy usado por la vida, y con mucha práctica de ella.

Caballero correctísimo y de intachable conducta; amigo sincero que cautiva desde el primer momento; Alcalde digno y prestigioso á quien todos quieren y respetan, este es á grandes rasgos el hombre que nos ocupa, el simpático Alcalde ceheginero Don José de Béjar y Ciller.

PORCEL. α

Á Cehegín

Quando, en su muda grandeza, vi esas piedras cinceladas, emblemas de tu nobleza, que ostentas con altiveza en tus muros enclavadas:

Admirando esos blasones rícos y hermosos florones! que coronan los umbrales de los antiguos portones de tus casas señoriales...

¡Noble Cehegín...! la memoria de aquella vieja hidalguía que supo esmaltar de gloria tus leyendas y tu historia... cruzó por la mente mía.

Y cuando tu huésped fui, y á tu mesa me senté; cuando tu vida viví; cuando tu mano estreché y tu corazón sentí...

La grandeza soberana con que tu pueblo se ufana, supe comprender al fin; y es, que el alma castellana, es el blasón de Cehegín.

ALFREDO MARCOS.
Moratalla 30 Septiembre 1911.

Á la Virgen de las Maravillas

Pureza quiero encontrar y la busco por la tierra pero el mundo no la encierra que puro no sabe estar. Yo la puedo declarar; más á pesar de mi anhelo, he podido hallar en suma que es ave de tanto vuelo, que al desprezarse su pluma se roza ya con el cielo.

En mi constancia seguí y bajé á la tumba fría, mas la tumba me decía la pureza no está aquí. Que si penetras en mi, verás con admiración podredumbre y corrupción en mi seno desposadas; quita de aquí tus miradas y sigue tu exploración.

En un jardín penetraba y en una flor que encontré haber hallado pensé lo que con ansia buscaba. Mas la flor así me hablaba: ¿Qué locura te enajena? La mancha todo lo llena sin respetar la corola de la encendida amapola ó la cándida azucena.

Bajé hasta el fondo del mar que tampoco limpio era y me habló de esta manera: ¿Qué vienes aquí á buscar? Yo puro no puedo estar que no pasa un solo día sin que vea una agonía; Y en mis bosques de corales yacen los restos mortales que la tempestad me envía.

Subí entonces á la altura do se mece el oleaje, y con acento salvaje me habló esa inmensa llanura: De mi espuma la blancura siempre mirarás manchada y hasta mi brisa viciada si la aspiras sentirás por eso en mí no hallarás la pureza deseada.

Del mar triste me alejé marchando en pos de mi anhelo y acercado á un arroyuelo sus cristales contemplé.



Virgen de las Maravillas

«¡Aparta de aquí!—escuché en su murmullo elocuente— que aunque me vés trasparente, si penetras en mi seno te mancharás con el cieno que oscurece mi corriente».

Mi exploración proseguía y desde la alta enramada á mi oído era llegada de un ave la melodía; pero en sus trinos decía: «Yo tengo mucha belleza mas levanta tu cabeza y verás que entre las galas de que se adornan mis alas no se encuentra la pureza.»

Yo encontrar desesperaba en este mundo mezquino ese ropaje divino que mi corazón ansiaba, pero entonces escuchaba la voz del monte y el valle: «Tu espíritu no desfallezca tu anhelo; levanta un poco tu vuelo que si quieres encontrar pureza, la has de buscar arriba en el mismo cielo.»

Así las voces aquellas encendieron mi ilusión y quise ver la región, donde habitan las estrellas. Las vi pasar todas ellas y al mirarlas una á una pureza no hallé en ninguna